EL SUFRIMIENTO ES EL MEGÁFONO DE DIOS PARA DECIR A SUS HIJOS QUE ÉL ESTÁ MUY CERCA DE ELLOS

En mi escrito anterior algún lector me escribió que entiende muy bien el ejemplo de la escalera, pero que el niño por más esfuerzo que haga, en esa edad, no podrá subir la escalera. Me dice que también algunas veces es imposible superar las dificultades que uno encuentra para ser buen cristiano, vencer el pecado, y otros problemas "muy fuertes" que se presentan a lo largo de la vida. Parece muy razonable lo que él me dice. Sin embargo, siento no estar de acuerdo con su manera de pensar. Le doy las gracias por escribirme y exponer sus dudas. Vamos por partes.

No es cierto que el niño no pueda subir las escaleras, lo único que necesita es tener la ayuda adecuada. En este caso son los brazos de sus padres, de un hermano mayor, de cualquier otra persona que tenga suficiente fuerza física y quiera hacerlo. Yo creo que Dios desea ayudarnos para que seamos buenos. Todos los niños desde que nacen suben y bajan escaleras todos los días. Necesitan una ayuda adecuada nada más. Dios siempre puede y quiere darnos la ayuda que necesitamos. Para vencer las dificultades que todos experimentamos para ser buenos cristianos, tenemos muchas ayudas: desde los consejos y oraciones de gente que nos aprecia, los buenos ejemplos de personas que nos rodean, libros que nos orientan, la oración pidiendo la ayuda de Dios, y los católicos, los sacramentos que Cristo a dejan en su Iglesia... ¿No podrá Dios proporcionarnos una ayuda adecuada? Creo firmemente que sí. ¿Cómo? Él sabrá cómo. Confiemos en el amor de Dios y su sabiduría. Sólo nos pide que aceptemos su ayuda y prestemos nuestra cooperación a la acción de Dios. Por eso, nuestra debilidad disminuye en la medida que aumenta nuestro amor hacia Dios y crece nuestro deseo del cielo. Somos responsables, pues, de nuestros pecados porque no usamos las ayudas disponibles para evitarlos. Dios nos habla por medio del Profeta Ezequiel y nos dice en qué consiste nuestra debilidad. Le dice a su pueblo: "Al acordarse de su conducta perversa y de sus malas acciones, no sienten asco de ustedes mismos." (Ez. 36, 31) ¡Qué necesario es el arrepentimiento! El Apóstol san Pablo nos dice: "Dios es fiel y no permitirá que sean probados por encima de sus fuerzas, al contrario, con la prueba les dará una salida para que puedan soportarla" (1 Cor. 10, 13). No podemos decir "no puedo" porque Dios sería un mentiroso. Quisiera que desterrasen de sus mentes una falsa idea que tienen muchas personas. Cuando cumplen con los mandamientos de Dios, creen que Dios queda en deuda con ellos y les va a librar de todo sufrimiento. Se olvidan de lo que nos dice Cristo que "el que no tome su cruz cada día y le siga, no es digno del reino de los cielos". Conocemos el ejemplo de los santos que han tenido que luchar mucho para alcanzar la santidad. Tenemos el ejemplo de María de la que podemos afirmar que no ha habido, ni habrá, una madre que haya sufrido tanto como ella por su hijo. ¡Y es la Madre de Dios! En la Biblia se encuentra muy clara esta doctrina; la santidad exige mucha renuncia, mucho esfuerzo. Observa lo que nos dice de los santos del Antiguo Testamento, en el libro de Judit: "Recuerden lo que hizo con Abrahán, como probó a Isaac y lo que le pasó a Jacob en Mesopotamia....Dios nos trata como a ellos, que los purificó con el fuego para probar su lealtad; no nos castiga; es que el Señor, para corregirlos azota a sus fieles" (Judit 8, 26-28). Te recomiendo que leas por lo menos los que nos dice la Biblia sobre Abrahán y él no tenía el ejemplo de Cristo como tenemos los cristianos. Te recomiendo también que leas por lo menos en la Carta a los Hebreos, el capítulo 12, 5-13, para que aclares estas ideas. Copio de los libro de los Hechos un texto muy breve con el que San Pablo animaba a sus fieles: "En Antioquía animaron a los discípulos y los exhortaron a perseverar en la fe, recordándoles que tenían que atravesar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios" (Hch. 14, 22.) En este texto San Pablo condensa todo el Evangelio. Los que te digan que seas buen cristiano para no sufrir en esta vida, quizás tienen buena voluntad. Pero su mensaje no concuerda con la doctrina de San Pablo, ni con el Evangelio. Quiero citar otra vez a San Pablo. Dice: "Es cierto que todos los que quieran vivir religiosamente, como cristianos, sufrirán persecuciones"(2 Tim. 3, 12). No te asustes. La gracia de Dios viene a nosotros para fortalecer nuestra voluntad, no a debilitarla. Si con la ayuda de los hombres podemos superar muchos problemas, con la ayuda de Dios, que nunca nos falta, podemos hacer todo lo que Él quiera que hagamos. ¡Y quiere que seamos santos! Tomemos muy en serio nuestra vida cristiana y lo lograremos. ¡Que Dios te bendiga!

—Revdo. P. Perfecto Pérez